

Biblioteca Oberta

Guía de audiovisuales

IN VINO VERITAS... Y PALOMITAS

(Vino en el cine)



Biblioteca Central, c/ Solades, 25

Tel. 964 547 230

www.bibliotecaspublicas.es/vila-real/

biblioteca@ajvila-real.es

Horario: de 9 h a 20.30 h

Núm. 25 diciembre 2010 SMB Vila-real

“El cine y el vino son un producto de la oscuridad, que es un elemento que asegura que una película esté bien impresionada y que un vino reciba la quietud que necesita, pero además, los dos tienen cierta fragilidad, ya que son productos orgánicamente inestables que hay que cuidar con mimo”. Así lo entiende Bernardo Sánchez Salas, dramaturgo y profesor riojano, autor del libro *El cine del vino*, que recorre a través de 153 títulos nacionales y extranjeros la influencia del vino en el cine.

En su libro, Salas justifica la presencia del vino en



Sánchez Salas, autor de *El cine del vino*

muchas películas como "símbolo de las sagas, la sangre y la tierra que une y desune familias, con una clara reminiscencia bíblica". Referencias *falconcrestianas* aparte, el vino es un motivo argumental brillante por sus propias connotaciones: soledad, amargura, tristeza, bohemia..., pero también fiesta, alegría, compañerismo..., una riqueza de situaciones que no podía desperdiciar el mundo del celuloide.

Un poco de historia

Pese a que los grandes productores del Hollywood clásico eran de religión judía, en cuya liturgia y tradición el vino cumple un papel relevante, su cine divulga costumbres norteamericanas en las que no tiene sitio. Hay que esperar casi hasta la llegada del sonoro (que coincide con el esperado

final de la Ley seca) para que los estudios se lancen a producir cintas donde el alcohol asume ya cierto protagonismo. Tras el éxito del drama *Días sin huella* (Wilder, 1945), se multiplican los casos de dipsomanía y alcoholismo vario en otros títulos que harán nacer todo un género, y que tiene, en *Días de vino y rosas* (Edwards, 1962), a su mayor exponente. Pero será éste un consumo autóctono, muy dedicado al whisky: “Yo cuando bebo whisky, bebo whisky; y cuando bebo agua... no bebo” (no muy diferente del “yo nunca bebo... vino” de Lugosi en *Drácula* –Browning, 1931- pero con una evidente diferencia de tono).



Días sin huella supuso la ruptura del tabú del alcoholismo en el cine

Consumo éste que quedará tipificado una y otra vez en el western clásico con borracheras de salón, pero en las que el vino aparece tan solo en algunas referencias más metafóricas que beodas (“No mires al vino cuando brilla tentador en la copa” es la primera frase de *Grupo salvaje* – Peckinpah, 1969-).

No podemos obviar la importancia que tiene el vino en las escenas cumbres de la tan adaptada vida de Cristo. De *Rey de Reyes* (DeMille, 1927) hasta *La Pasión* (Gibson, 2004), han retratado alguno de las tres citas del vino en La escritura: las bodas de Canaá, La Última Cena o el vinagre en la Cruz. Como destacaría Maldonado: “Aristóteles paladea: vino nuevo, vino mirífico, vino muerto. Gibson se relame”.

Cuando al fin aparece el vino *terrenal* es para su identificación con la cultura ítaloamericana, como atrezzo de clubes y salones. Porque, como el vino mismo, el vino en el cine ha sido casi patrimonio europeo. En el americano es extraño el acto de comer o beber algo que no sea whisky o café aguado. Pero eso va cambiando, quizá por la cada vez más presencia europea en las salas americanas.

Ya en los últimos años el vino se ha hecho un holgado hueco en el cine comercial, bien como elemento caracterizador o recurso narrativo. Este cambio de rumbo refleja, si no una mejora educativa de las clases medias, sí un inevitable esnobismo que se presta a la sátira del pedante o un afectado alarde del vanidoso.

Enseñando su espléndida bodega en *Un par de seductores* (Oz, 1988), Michael Caine deja estupefacto a Steve Martín al negarse a abrir botella alguna: “no podría:



Nicholson diluirá sangre en vino, con lo malo que es mezclar

son demasiado valiosas”. El vino como símbolo de estatus social se repite hasta el aburrimiento en títulos como *Sangre y vino* (Rafelson, 1996), en la que Nicholson es dueño de una tienda de vinos “de calidad” en Florida; o *Nunca hables con extraños* (Hall, 1995), con un Antonio Banderas de lo más seductor copa en mano.

Otras cintas han recurrido a los viñedos para descolocar a personajes metropolitanos en una idílica vida campesina que no les pertenece y que acabará influyendo

en sus vidas de forma irreversible: *Un buen año* (Scott, 2006) o *Un paseo por las nubes* (Arau, 1994), serían ejemplos de este singular *Menosprecio de corte, alabanza de aldea*.

La vid y la vida

Otros cineastas han intentado con mejor o peor fortuna utilizar el vino y su *micro mundo* como alegoría de la vida o de las relaciones humanas.



Fotograma de *Entre copas*, apología del vino como pocas

Entre copas (A. Payne, 2004), quiso expresar en una sencilla escena la intrínseca relación entre el vino y las personas: «Pienso en la vida del vino.

Que es algo vivo. Me gusta pensar qué pasaba el año en el que crecían las uvas. Cómo brillaba el sol. Si llovió. Me gusta pensar en toda la gente que cuidó y recogió la uva. Y si es un vino viejo, cuántos de ellos habrán muerto ya. Me gusta cómo el vino sigue evolucionando. Si abro una botella hoy tendrá un sabor diferente que si la abro cualquier otro día. Porque una botella de vino en realidad está viva...».

Es ésta una cinta en la que el vino lo impregna todo, desde el propio motivo argumental (dos viejos amigos se

embarcan en un viaje festivo por los viñedos del bucólico valle de Santa Inés), hasta la descripción de los personajes (uno se conforma con un Merlot barato, mientras que el otro se muere por la exclusividad del Pinot), y sirve como metáfora compleja de la búsqueda de identidad de los protagonistas.

Como sirve también a Kasdan para, en su *French Kiss* (1995), entender el vino como metáfora de la *maduración* de las personas: “Prueba un poco de vino. ¿Puedes describirme su sabor?”, dice él. “Es un vino tinto muy rico”, dice ella con desdén. “Esfuézrate un poco más”, insiste. Y ella: “Es...un vino atrevido, con un matiz sofisticado y sin pretensiones...En realidad hablaba de mí”. “No te equivocas –concluye él-. El vino es como las personas. Absorbe las influencias de la vida. Las absorbe y adquiere su personalidad”.



Los protagonistas del romance enológico de *French kiss*

Por cierto, que no es casual que los productores norteamericanos localicen en Francia estas tramas con el vino como secundario de lujo: los propios franceses miman su Provenza con delicias como *Cuento de otoño* (Rohmer, 1998).

Pero el vino es también, claro, metáfora de lo tóxico: hay botellas que esconden uranio, como en las bodegas de *Encadenados* (Hitchcock, 1946); o copas con vino

emponzoñado que intentan enderezar la historia de un país, como en *El prisionero de Zenda* (Torpe, 1952).

Cosecha propia

Si bien la vecina Francia es localización arquetípica para guiones repletos de viñedos y olor a vino, España no se podía quedar atrás en las alusiones a nuestros propios caldos. Eso sí, la mayoría son títulos de consumo autóctono.

En 1929, Benito Peroyo adaptó la novela de Blasco Ibáñez *La bodega*, melodrama con implicaciones sociales y sexuales ambientada en Jerez, en torno a las bodegas de don Pablo Dupont, “el más rico vinatero de España”. Será el primer encuentro serio entre el cine y el vino españoles, aunque la financiación será, curiosamente, francesa.



Fotograma de la exitosa *Marcelino, pan y vino*

Pero la primera referencia obligada de éxito viene de la mano (literalmente) de un niño: en *Marcelino, pan y vino* (Vajda, 1955) aparece de nuevo el vino como alusión religiosa, pero también social, pues, junto al pan, representa la sencilla (y simbólica) comida que el bueno de Marcelino puede ofrecer al Cristo crucificado. Cita social que también podemos extraer de la

última voluntad del condenado en *El verdugo* (García Berlanga, 1963), en la que se incluye un trago de tinto.

Mal trago es también el de los lugareños que alaban en la plaza el vino del año al atascarse el grifo de la barrica en *El extraño viaje* (Fernán Gómez, 1964): resulta que el atoro lo causa la cabellera de la desaparecida Tota Alba, cuyos jugos vitales daban ese saborcillo que tanto se estaba celebrando. Humor ‘tinto’ *made in Spain*.



Tinto envejecido en barrica de cadáver para *El extraño viaje*

“No, si me parece bien que tomes leche con el queso... muy gourmet” de *Opera prima* (Trueba, 1980) da pistas de lo que se entiende como el buen yantar europeo (francés, principalmente) y la práctica gastronómica española, donde el vino es, más que distintivo social, compañero de pequeñas juergas: *El viaje a ninguna parte* (Fernán Gómez, 1986), *You are the one* (García, 2001), *Secretos del corazón* (Armendáriz, 1997), *Parranda* (Suárez, 1976), ... un sinfín de títulos patrios se aprovechan del estado de embriaguez de sus protagonistas para situarlos entre la sinceridad y el bochorno, para hacerles decir y hacer lo que, de otra forma, serían incapaces.

Pero si el cine español ha hecho alguna vez prospección poética de la tierra del vino ha sido en la extraordinaria *Tierra* (Medem, 1996), película que

originariamente iba a ser rodada en La Rioja y que por un asunto de tipología de cepa y de coloración del suelo se trasladó a tierras de Cariñena.

Muy en la línea de la poética de Medem, donde los símbolos son un lenguaje casi tan cotidiano como el de las palabras, la cinta supone una inmersión romántica en los abismos del paisaje conectados con el doble fondo de los sentimientos. Partiendo de una historia rural y aparentemente sencilla (un fumigador llega a un pueblo a acabar con una plaga de cochinilla que está asolando los viñedos), el director nos conduce en un viaje telúrico a través de unos personajes que tienen tanto de mito como de



Carmelo Gómez y los viñedos de *Tierra*, una florida alegoría muy al estilo Medem

carne y hueso: Ángel y Ángela (es decir, enviados divinos) serán sus protagonistas; Mari, nombre de la principal diosa de la mitología vasca, será la antagonista; y el vino, como sangre de

la tierra y de dios hecho hombre, será el elemento que les motiva a interactuar, el punto común entre todos ellos.

A continuación ofrecemos una lista de las películas que tenemos en la Biblioteca y que giran alrededor de esta guía. Entre corchetes facilitamos la signatura con la que se pueden localizar en nuestras estanterías.



El extraño viaje (Fernán Gómez, 1964)

En un pequeño pueblo vive una familia compuesta por la dominante y seria Ignacia y sus dos hermanos, Paquita y Venancio. La vida monótona de la localidad sólo es quebrada los sábados, cuando un conjunto musical de Madrid viene a amenizar con sus canciones el fin de semana. Un sábado de tormenta, Paquita y Venancio oyen ruidos y se dirigen hacia la habitación de su hermana. Allí creerán ver a una cuarta persona, pero Ignacia lo niega... [DVD 157]

Un paseo por las nubes (Arau, 1995)

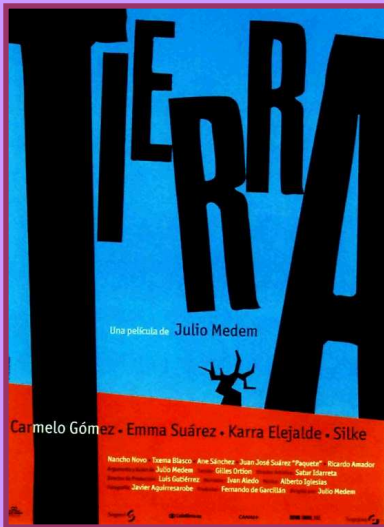
Después de regresar de la II Guerra Mundial, un joven soldado norteamericano se da cuenta de que ya nada le une a su mujer. Desilusionado, se traslada al norte del país para trabajar como vendedor ambulante. Será allí donde conocerá a la hija de un rico viticultor, que oculta su embarazo ante el terror a la reacción de su padre. El joven se ofrece como falso marido, decisión que cambiará para siempre el resto de sus vidas. [DVD 1196]



French Kiss (Kasdan, 1995)

Charlie deja a su novia Kate por una atractiva francesa. Dispuesta a recuperar a su novio, Kate se marcha a París en avión y conoce a Luc, un ladrón con el que no parece tener nada en común. Todo se complica cuando Luc mete, sin que ella se dé cuenta, un collar robado en su bolso. Sin saber cómo ni porqué, los dos emprenden un viaje por toda Francia y descubren el encanto del país. Un viaje que servirá también para acercarse el uno al otro. [DVD 1194]

Tierra (Medem, 1996)



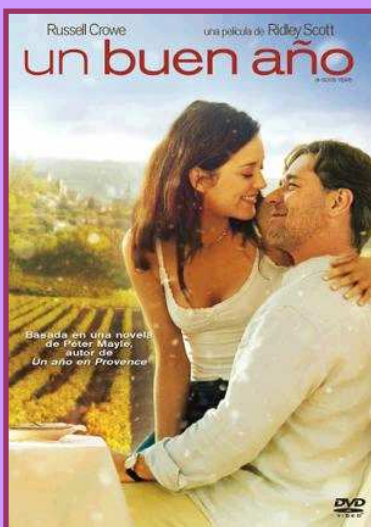
Ángel es un ser complejo, se cree mitad hombre, mitad ángel. Aparece en una comarca de colinas de tierra roja con la misión de fumigar y acabar así con la plaga de cochinilla que produce en el vino un extraño sabor a tierra. Pero se encontrará con la oportunidad de resolver su desdoblamiento de personalidad por medio de la elección entre dos mujeres: Mari, una sensual y descarada chiquilla; y Ángela, tímida y sencilla mujer casada. [DVD 1195]

Entre copas (Payne, 2004)

En esta embriagadora e inteligente comedia, Alexander Payne nos ofrece una de las películas con mejores críticas del año, sobre los altibajos y vicisitudes que salpican la vida. Dos amigos treintañeros emprenden un viaje de cata de vinos a lo largo de la costa central de California, pero el viaje va adquiriendo una nueva dimensión a medida que ambos viven experiencias por el camino. [DVD 1193]



Un buen año (Scott, 2006)



Romántica y adorable historia de Max Skinner, un hombre de negocios inglés cuya única razón de ser es la adquisición de fortuna a expensas de los demás. Sin embargo, tras heredar un viñedo en el sur de Francia, el ambicioso Skinner comienza a disfrutar de los placeres más sencillos e importantes de la vida, entre los que se encuentra Marion Cotillard, una hermosa francesa. [DVD 1193]

Otros títulos:

<i>Encadenados</i> (Hitchcock, 1946)	DVD 331
<i>Grupo salvaje</i> (Peckinpah, 1969)	DVD 406
<i>Opera prima</i> (Trueba, 1980)	DVD 840
<i>Sangre y vino</i> (Rafelson, 1996)	DVD 1002
<i>Secretos del corazón</i> (Armendáriz, 1997)	DVD 148
<i>You're the one</i> (Garci, 2001)	DVD 1197

Para saber más:

- Maldonado, Juan. “Catatas de cine: vinos blancos y negros y en technicolor”, en *Litoral: revista de la poesía y le pensamiento*, nº 245, 2008, pp. 282-289
- <http://canales.larioja.com/vino/suplemento2002/vinoycine2.html>
- <http://pdc-cuba.org/cultura/39-cultura/2943-dias-de-vino-y-cine.html>



Este documento está bajo licencia de Creative Commons.